

TOLEDO: UN MES, 1 PESETA. PROVINCIA, TRES MESES, 4. OTRAS PROVINCIAS, SEIS MESES, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: COMERCIO, 55, TOLEDO

NECESARIO EQUILIBRIO

Así como el mayor daño que puede hacerse un Gobierno es el que indubitadamente ha de resultar del abuso del Poder, así también el perjuicio más grande que los pueblos pueden hacerse á sí mismos, es el abusar de las libertades públicas.

Todas las libertades que arrancan de la personalidad libre del ciudadano, de los derechos del hombre, han de practicarse con gran virtud si no se quiere que bajo la máscara de una libertad, se ejerza una tiranía; la tiranía de la libertad.

Por esto las libertades pública podrán tener su vida oficial en las Leyes, en la legislación de un país, pero si los ciudadanos no son lo suficientemente cultos para comprenderlas y sentirlas, sino saben ser prudentes para ejercitarlas, aquellas libertades forman un estado de derecho, pero de hecho no existen, no pueden existir.

El sufragio universal, la libertad de imprenta, el jurado, cuantas leyes liberales contiene nuestro derecho positivo, no se ejercen en España tal y como el legislador pensó el cumplimiento de estas leyes, el empleo de estas facultades, el ejercicio de estos derechos, siendo lo más de extrañar que sean los que á ellas faltan, los que las falseen y desnaturalicen aquellos que se llaman liberales.

Para imponer estas leyes, definidoras de libertades públicas á un pueblo determinado, se suele invocar el que en otros países las tienen, en que existen en legislaciones extranjeras ocupando un puesto preeminente, y hasta pasamos porque puede ocurrir que den un perfecto resultado en la práctica de la vida de la Nación que se quiere tomar como modelo; pero no se completa el estudio, no se tiene en cuenta el ambiente de cultura en el que aquellos que han de ejercitar los derechos se desenvuelven, en comparación con el que rodea á los de aquellos pueblos de los que se quiere copiar la legislación.

El factor más importante para determinar la bondad de las Leyes, no es el que éstas en sí abstractamente lleven, sino el equilibrio, el necesario equilibrio que forzosamente ha de existir entre las Leyes y los que han de cumplirlas, entre el Derecho y los que han de ejercitarlo.

Si el pueblo al que se le conceden disposiciones de Gobierno de un determinado carácter, no está en un grado de cultura y de civilización que guarde perfecta relación y equilibrio con aquellos mandatos, con aquellas leyes, con aquellos derechos, existirá de hecho una perturbación legal, que necesariamente ha de originar una perturbación política.

De nada sirve que las leyes sean buenas, si no han de cumplirse; es inútil reconocer derechos inviolables al hombre, si él mismo ha de ser el primero que los ha de violar; es tiempo perdido querer hacer á un pueblo soberano, si sólo ha de mostrarse propenso á la tiranía.

Por eso para que las libertades sean algo más que Leyes que vengan á enriquecer la legislación de un país, es necesario que el pueblo al que se le concedan sepa hacer uso de ellas, uso prudente, uso ajustado á las reglas de la hermenéutica legal para que se mantenga ese perfecto equilibrio que es necesario entre el espíritu de la Ley y el pueblo para el que se legisla.

PARA «ALGUNOS» REPUBLICANOS

De «El Ejército Español».

Si; afortunadamente para alguno, porque en la sesión del Congreso del martes tuvo Melquiades Alvarez la valentía de contraponer al criterio insensato de muchos de sus correligionarios, el racional y lógico, el único compatible con el sentido común.

Han estado uno y otro día diciéndonos los republicanos que Francisco Ferrer era un pedagogo, un educador de la Humanidad, un enamorado de la enseñanza. Por eso —decía Pablo Iglesias— al morir no gritó ¡viva la anarquía! ó ¡viva la República! sino ¡viva la Escuela Moderna! á la que él había consagrado su cariño. Después de lo de Barcelona, ¿quién no recuerda la algarabía metida por todos nuestros grandes demagogos, pidiendo la apertura de Escuelas laicas?

Pues oigan, oigan esos demagogos, lo que de la enseñanza dijo D. Melquiades Alvarez en el Congreso. Se expresó así formulando el programa:

«Y pedimos, señores, la enseñanza neutra, no me atrevo á llamarla enseñanza laica, que no es la enseñanza enemiga de Dios, ni la enseñanza que proscribiera el sentimiento religioso, ni menos la enseñanza que tiende á ensalzar el crimen, que pregona la conveniencia de la indisciplina militar.»

Y después de definir esa enseñanza neutra decía el Sr. Alvarez:

«Yo os digo que esas escuelas donde se propaga el crimen, son escuelas que no deben tolerarse; que esas escuelas, si es que las hay, donde se enseña la indisciplina militar y se debilita el sentimiento de la Patria, son escuelas que deben proscribirse y á quien propague estas ideas exigirle la responsabilidad por contravenir á las leyes de nuestro país.»

¡Ya lo creo que hay esas escuelas, señor Alvarez! ¡Qué lástima que no haya leído los textos de la Escuela Moderna

de Ferrer, antes de haber hablado de este pobre desgraciado, á quien está arrebatando Liabeuf, el guillotinado recientemente en Francia, la popularidad de ultratumba! ¡No habría usted dicho entonces, D. Melquiades, aquella estupenda herejía que hacía de los apaches manifestantes en el extranjero un ramillete de intelectualidad!

Esa demostración de que Ferrer educaba en antimilitarista, si educación puede llamarse á infiltrar en un cerebro una serie de mentiras groseras y de patrañas burdas y ridículas, se adquiere, señor Alvarez, leyendo los textos de la Escuela Moderna.

He aquí algunos:

«No os enfadéis por una bandera, que no es más que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo.»

«Lo que constituye la Patria no son las circunscripciones territoriales, ni los ciudadanos que las habitan, no; son los déspotas que las explotan.»

«Cuando pienso en que todos los males que he visto y he sufrido proceden de odios nacionales, reconozco que todo eso reposa sobre una grosera mentira: ¡el amor á la Patria!»

En el texto de *Historia Universal*, se decía:

«Es una vergüenza ser soldado.... los generales son abominables militarotes que pretenden que la guerra debe alimentar la guerra, que sueltan la brida á sus soldados y aprueban sus bandidajes y depredaciones, para retenerlos y hacerse amar de ellos.»

¿Qué le parece á D. Melquiades este ramillete de pedagogía? ¡Excelente educación integral, eh, la de Ferrer!

Ahora, después de leer el discurso del Sr. Alvarez, y recordar tales textos, ¿seguirán los mismos republicanos endiosando al fusilado de Montjuich?

Cállense, tengan continencia, y no calumnien ni á los muertos ni á la Pedagogía.

Y en cuanto á la doctrina melquiadista, nos parece excelente, la aplaudimos y se la brindamos á todos sus correligionarios, para que dejen solos á los anarquistas, y que paguen éstos sus cuentas donde deben saldarlas, allá donde algún Salillas observador pueda examinarlas detenidamente.

DE COLABORACIÓN

D. JUAN LA CIERVA
Y PEÑAFIEL

Su paso por el Ministerio de la Gobernación.

Pueril empeño la insistencia con que se trata por algunos elementos de desvirtuar, de restar importancia á las mejoras introducidas y llevadas á cabo por este

hombre público, de popularidad mundial, en nuestra administración durante la última etapa conservadora; y sólo cerrando los ojos á la luz de la evidencia y de la razón, puede negarse la obra magna cuyos ópimos frutos se van recolectando, especialmente en cuanto á reformas en el personal se refiere, base de todo buena organización, prescindiendo de otras múltiples mejoras introducidas en los diferentes servicios que de este Ministerio dependen, mejoras que, á pesar de la ruda hostilidad de sus adversarios, éstos reconocen como de gran utilidad para la buena marcha de la administración del Estado.

Compárese la organización existente hoy, la actividad desplegada para el despacho y resolución de expedientes en las diferentes Dependencias afectas á Gobernación, con la apatía, con las dilaciones y demoras que los asuntos de más primordial interés sufrían en fecha no lejana anterior, siendo poder unos ú otros partidos, á la promulgación de la nunca bastante ensalzada ley de 14 de Abril de 1908, consolidando en sus respectivos destinos á sus empleados, regulando el nombramiento, ascenso y separación de los mismos, exigiendo el ingreso por oposición hasta para el desempeño de los modestos cargos de porteros y ordenanzas, formando un escalafón por rigurosa antigüedad de servicios, cerrando así los puestos al favoritismo, al compadrazgo, al caciquismo que antes imperara; así, pues, en la actualidad, gracias á tan sabias disposiciones, el actual empleado de Gobernación ha dejado de ser un paria, ha dejado de ser político para convertirse en un servidor fiel del Estado que le paga y sostiene, del pueblo, careciendo por tanto de matiz político dentro del cumplimiento de su deber. Es un funcionario modelo, probo, trabaja con la misma fe para aquél que para éste Gobierno constituido, y no puede ser campo abonado, no se presta á los manejos á que algún día se le obligara, bien empleando la amenaza, ya prometiéndole el *Paraiso*. Hoy el funcionario de Gobernación está compenetrado de sus derechos y sus deberes, los que cumplen como todo aquel que para conservar cosa propia trabaja, llevando á su hogar el ánimo tranquilo, colocándole este estado en condiciones de despachar los asuntos que le están encomendados con arreglo á estricta justicia, con honradez, desoyendo ofertas prevaricadoras.

Se ha operado un cambio radical, se ha transformado aquel sistema burocrático en este Ministerio, cuyos sufridos empleados, por la indole de los asuntos en que tienen necesidad de entender, puede asegurarse, sin temor á equivocación, que trabajan, cuando menos, duplicado número de horas que cualesquiera otros funcionarios de las distintas dependencias del Estado ó de los Municipios.

¿Quién se atreverá á negar importancia á reformas de tal transcendencia que todos los Ministros *que han sido* creyeron de utilidad suma, pero que ninguno se decidió á implantar, que no se atrevieron á acometer como el Sr. La Cierva, con la energía que es precisa para gobernar y peculiar de este gran hombre de Estado?

Prolijo sería enumerar las reformas que en otras dependencias de su Ministerio, Policía, Sanidad, etc., etc., con gran acierto ha introducido. La posteridad las juzgará como ha juzgado los del eminente é inolvidable malogrado estadista, el que fué honra y prez de la Nación española, D. Antonio Cánovas del Castillo.

M. RIESCO.

Toledo Julio 26-1910.

LITERATURA MILITAR

La historia-cuento.

La noche era fría.... muy fría.

El blanco ropaje de la nieve cubría totalmente los altos montes que nos rodeaban, y la clara luz de la luna, al rielar sobre esta alabastrina alfombra, despedía mil reflejos de diferentes matices y colores.

En una casita pobre, pequeña, pero limpia cual ampo de aquella misma nieve que nos envolvía, había yo sido alojado.

Era en Diciembre.

Un venerable anciano y su hija, una gallarda moza, hermosa violeta escondida entre las verdes y frescas hojas de sus dieciséis primaveras, eran los dueños de aquella modesta y feliz mansión.

Los grandes trozos de leña, chisporroteaban en la inmensa cocina, situada en la planta baja de la casa, ya retorciéndose, ya elevando sus espirales de fuego y humo hacia el exterior de la misma, ya también formando caprichosa danza y volcánicos fulgores, mientras nosotros, buscando el cariñoso calorillo, estábamos sentados en toscos taburetes de madera, al rededor de aquel rescoldo.

La noche era fría.... muy fría, mas, cosa rara, allí el ambiente de felicidad tan grande que se respiraba, hacía, sin duda alguna, que la sangre circulase impulsada por el fuego de la dieha, y el corazón latía con regularidad lleno de alegría ¡Qué contraste en aquel cuadro! El, era el ocaso de la vida.... Ella, los primeros brotes de la hermosa primavera.

La franca hospitalidad que había recibido me tenía completamente entusiasmado, y los pocos momentos de sobremesa que pasábamos durante aquellas noches de aterrador frío, los conservo en mi imaginación como el más agradable de todos los recuerdos de mi vida.

Sr. Pedro, le dije un día, dándole un cariñoso golpecito en el hombro: ¡Es preciso ir pensado en el casamiento de su hija! Y aquel semblante rebosante siempre de benéfica alegría, se vió de pronto inundado de nubes de tristeza, haciéndome comprender que había hecho mal, muy mal, al recordarle este peligro, que sin duda alguna su imaginación había recapacitado y previsto algunas veces.

¡Mi hija!.... ¡Mi hija!.... ¿Esta mocosi-lla que quiere ahora empezar á vivir?.... ¡No hay prisa!.... ¡Es muy joven!.... y además.... ¡está el mundo tan perdido! Y sin poderlo evitar, sus ojos se llenaron de lágrimas, y dos de ellas resbalaron silenciosamente por aquellas venerables y arrugadas mejillas.

Padre,—dijo ella, tratando de borrar el desastroso efecto de mi imprudencia.—

¿por qué no nos relata usted un cuento de esos que tan bien dice, y nos entretienen tanto? ¡Vamos, empecemos, padre mío.... las noches son largas y justo es que tratemos de distraernos!

¡Cuentos!.... ¡Cuentos!.... ¿Y quién será capaz de marcar la línea divisoria dónde empiezan ellos, y dónde al acabarse comienzan las historias?

¡Tan difícil es, como indicar los límites de los colores en el arco iris!.... Mas sea, y puesto que tú lo pides, y este señor te secunda, justo es que trate de complaceros.

¡Hija!, remueve un poco esa brasa, pues este maldito frío y el peso de mis muchos años, me tienen ya casi yerto, y necesito, cual el aire á mis pulmones, ese fuego, grande, inmenso, para hacer arder la sangre que circula por mis venas.... Así.... eso es.... bien, hija mía.... ya lo siento y con él renace mi espíritu, y con sus ardientes llamas, parece se aviva mi cansada inteligencia.... ¿Un cuento? ¿Una historia?... ¡Es lo mismo!.... ¡Cuántos hay que dicen todas sus penas, envolviéndolas con el vistoso ropaje de un sencillo relato simulando cuento!.... ¡Así es la vida!.... Hay cosas que nos afectan de tal modo, que aun sabiendo que al contarlas no conseguimos nada, sino la crítica ó la indiferencia, así y todo lo hacemos, pues el alma necesita, repleta cual válvula, estos desahogos para dar mayor cabida á nuevos infortunios y dolores.

No recuerdo bien el principio.... Era, un cualquiera...., un pillete, un gorrión sin alas...., un golfo, como creo hoy se les llama...., pequeño, enclenque, haraposo, anémico...., algo así como el ser y el no ser...., una vida que empieza y se acaba...., un ángel predestinado para la desgracia.... ¿Que á quién se debía su existencia? ¡Bah! ¿Quién sabe eso?.... La casualidad.... el deseo...., el choque de dos pasiones, quizás indiferentes, quizás comprada, y pudiera ser también nacido al calor de verdadero y santo amor.... ¡Misterios cual siempre!.... ¡La vida!.... ¿Quién sabe lo que es... ni á quién se la debemos?

Creció cual crece la silvestre planta, sin cuidados, sin mimos, sin mano cariñosa que la atendiese, y entre las alegrías del momentáneo rayo de los pocos años, y entre la horrible y espantosa hambre y miseria.... crecía.... crecía.... y lloraba y reía á un mismo tiempo.

¿Cariños? No los había conocido. ¿Cuidados? No los había jamás sentido.... y cuando sus grandes ojos, agrandados aún más por la avidez de sus deseos y la flaqueza de su rostro, y cuando sus débiles miembros empezaron á valerse de sus pequeñas fuerzas, se vió solo, completamente solo, sin cariñosa mano que le guiase. ¡También el ave, después de sus primeros aleteos, recobra su libertad y olvida su procedencia!

.....
Era en Diciembre.... hacía frío.... mucho frío.... Ni una flor se divisaba en el collado, que cual ahora, estaba todo vestido de blanco sudario, con la unión y amalgama de sus copos de nieve, y el hielo, empañando los cristales, entumecía los miembros.... El niño tenía hambre.... mucha hambre... se moría.

Allí, en el Alcázar, en la Academia,

cuna del sagrado amor del compañerismo en el Arma de la Infantería, se sentían risas y gritos de alegría, mezclado todo con los acordes de la música, y como en ella, ya varias veces le habían dado alimento con que recuperar su perdida vida, allí se dirigió con la poca fuerza que le daban sus débiles piernas, y al subir la larga cuesta, y al llegar y ver la puerta cerrada, cayó exánime, sin ánimos para sobrellevar tanto infortunio.

Ya lo dije.... era en Diciembre, y la tierra se hallaba envuelta en una inmensa obscuridad, y las hojas secas, agitadas por el viento, remedaban tristes gemidos de seres ya sin vida, que parecía se aproximaban lentamente, ó que ya se elevaban hacia el cielo para morir en las estrellas.

El Alcázar celebraba en aquel entonces la Inmaculada Concepción, la patrona del Arma.

No hay que dudarle.... ¡ya lo vemos! Si los pájaros no son abandonados por el divino Hacedor, ¿cómo va á ser posible se olvide de esos seres desgraciados, que cual ellos, ni tienen nidos, ni plumas cariñosas que los abriguen?

La puerta grande, muy grande, se abrió y oleadas de calor y alegrías azotaron aquel pequeño rostro que yacía inerte en los umbrales de ella, y el que de allí salía, tropezó con aquella informe masa que obstruía la entrada.

¿Qué es esto? —dijo— ¡Ah, el golfo, el de siempre!

Y se disponía á continuar su marcha.

¡Qué noche aquella! ... Era tan fría.... tan fría, que el aire cortaba, y la ventisca levantaba los blancos copos de la nieve que azotaban el rostro, dejando á uno completamente paralizado.

¡Qué frío! dijo el hombre.

Y Dios le recordó aquel pobre golfo que sin ropas ni alimentos, quizás á sus pies, estuviese rindiendo su espíritu á las altas regiones de la nada.

Impulsado por su corazón, recogió aquel cuerpo, lo elevó en el aire, y rápidamente lo entró en el Alcázar, llevándolo al inmenso salón en donde en aquel entonces se celebraba la fiesta.

¿Para que contaros más? La Caridad le dió vida.... El tosco capote militar oculta siempre un corazón noble y generoso, y él fué prohijado por la Academia, bajo la protección divina de su Patrona.

Las estaciones se sucedieron cual siempre metódicamente; á la triste aridez del campo en invierno, sucedió los primeros brotes de la primavera, y Pedrito, ya era otro, guapo, grueso y animado, sobre todo cuando estaba entre los suyos.

Era feliz; tenía padres, familia y su vida se deslizaba entre estudios y trabajos, sí, pero también entre cariños y solícitos cuidados.

Concluyó su carrera. Lucieron en sus brazos las insignias de Oficial, salió á campaña, siguió en un todo la suerte de su Batallón, vertió al lado de su bandera su sangre por la Patria; salvó en un hecho glorioso el lábaro bendito que trataban de arrancar de las yertas manos del abanderado, y en la lucha que sostuvo, quedó entre sus dedos un trozo del gual-

do y rojo tafetán que defendía, el que siempre conservó como sagrada reliquia.

El hombre ya fué viejo y entonces vivía feliz al calor de su amoroso nido con cariñosa mujer y un bendito ángel en forma de niña que endulzaba su existencia.

¡Hija mía!.... El fuego de esa leña se consume.... Mis manos tiemblan.... mi cuerpo se entumece.... avivalo.... avivalo, por Dios, que ahora llegamos á lo más interesante de esta historia que parece cuento.

¡Así, así! que chisporrotee, que salte el leño al retorcerse en la lumbre, que también mi triste alma se retuerce con todos estos recuerdos.

Sigamos, sigamos: Pasó tiempo, los años fueron debilitando aquellas fuerzas y el viejo fué inútil y achacoso. Ya no podía sufrir las penalidades que sufría el Regimiento.... Ya se fatigaba, ya muchas veces le veía alejarse sin poder acompañarlo.

No hubo ya remedio, se vió obligado á abandonarlo y con su santa compañera de la vida, su angelical hijita, y el trozo conservado de su bandera, se marchó llorando y sin valor para volver la cabeza y dirigirle su última mirada.

¡Oh, maldito fuego que poco ya calienta! Ya no siento mis viejos y ateridos miembros.... ¡Hija, hija mía.... echa leña, que parece que este frío es el de la muerte que merodea! Mira, mira mis rugosas manos cómo tiemblan, y es que llegó el momento triste, en que aquel pobre viejo perdió para siempre la cariñosa compañera de su alma.... ¿Lo véis? .. Ya lloro, y sin querer, estas tremendas lágrimas inundan y nublan mis pupilas.. ya ni el fuego me calienta.... ni tus bellos y queridos ojos, hija mía, me dan fuerzas.... pues ella, la que fué mi vida.... ya no existe.. .. ¡mas, qué digo!.... ¡si es un cuento!.... ¡Hija, hija, revuelve esos recuerdos, que venga el calorillo y recobre mis ideas.

Mas es tarde... dejémoslo.... ya casi nada queda.... tengo frío.... un gran frío, y parece que la misera vida se me acaba.... ¿Qué importa lo que sigue?... Ya no es nada... que su hija se casa,.... lo abandona, y otro hombre se la lleva.... pero él, para morir, aún tiene algo, aún conserva aquel trozo de bandera, y ese.... no se lo roban.... no lo suelta, esperando ansiosamente lo defiende la ya tardía rigidez cadavérica que anhela.

Enrique AMADO IBÁÑEZ.

HABÍAMOS QUEDADO.....

Habíamos quedado, todos los políticos nos lo han dicho y todos lo han incluido en sus programas de reformas, que era necesario suprimir el impuesto de consumos, ó al menos variar la forma de recaudación de este impuesto, que por otra parte todos reconocen que es el más equitativo. Y todos habíamos quedado en que esta reforma era para favorecer al pueblo, á la clase pobre, al proletariado. Y por último habíamos quedado también en que en España, hoy por hoy, no se preocupa nadie de la clase obrera más que los republicanos, aunque para

ello tengamos que olvidar que las leyes que en nuestra Patria rigen con esta tendencia, han sido dictadas por el partido conservador.

Pues bien, todo esto, en lo que habíamos quedado, no reza con los republicanos toledanos. En nuestro Ayuntamiento hay tres Concejales republicanos, que ante un asunto como la Moción que en nuestro Concejo se presentó para sustituir el medio de cobrar el impuesto de Consumos, entendíamos que habian de ser los que con más empeño estudiaran el asunto, y más interés demostraran en ponerlo en práctica.

Nos hemos equivocado. Los Concejales republicanos estimaron que este asunto no era para ellos, y no asistieron á la última sesión del Ayuntamiento.

¡Nada suponía para ellos la suerte que pudiera correr tan importante Moción!

También habíamos quedado en que una de las necesidades más sentidas en el pueblo es la de instruirse, la de adquirir educación y cultura. Pues bien, en la última sesión se presentaba una Moción para el establecimiento de escuelas graduadas en esta capital, y tampoco estimaron los Concejales republicanos que era este asunto lo suficiente importante para hacerlos cumplir con el precepto obligatorio de asistir á las sesiones del Municipio.

¡Nada les importa tampoco estas cuestiones de Instrucción Pública!

Habíamos quedado igualmente en que lo que quiere la masa del pueblo es una buena administración, una administración recta y honrada, ajustada á la Ley, y que para ello han de desaparecer vicios y corruptelas que, aunque no son patrimonio de nuestro Ayuntamiento, más bien por el contrario seguramente es de los en que hay menos, hoy sin embargo, existen y hay que procurar que desaparezcan, y que esta labor nadie mejor puede hacerla que los republicanos. ¡En todo esto habíamos quedado! Unos sintiéndolo de corazón, y otros poniendo á todas estas cosas el marchamo de la ironía que saben poner en todas estas especies al lanzarlas al mundo político.

Del mismo modo en esto muestran su disconformidad los Concejales republicanos. En la última sesión se trataba de una Moción referente á la forma en que se ejecutaban las obras municipales por administración. ¿Que esto puede interesar á los obreros? indudable. ¿Que á esto debían consagrar su estudio y atención los Concejales republicanos?, exacto, exactísimo, pero ellos lo han entendido de otro modo.

Habíamos quedado asimismo, en que el problema de la carestía de las subsistencias, estaba por resolver en Toledo, y que á quien podía interesar era á la clase trabajadora, la que más imperiosamente siente la necesidad de rebajar los precios que tienen los artículos de primera necesidad.

En la sesión de anteanoche se había de dar cuenta al Ayuntamiento del resultado de las gestiones hechas por el Alcalde para conseguir la rebaja en el precio del pan. Los republicanos siguieron pensando que no es este asunto de tanto interés que merezca el que ellos concurren á la sesión.

¡No les interesa nada á los republicanos que el precio del pan suba ó baje!

En resumen. Es difícil reunir en un orden del día, para una sesión del Ayuntamiento, asuntos que tanto interesen á la clase obrera, y precisamente á esta sesión es á la que han faltado, á conciencia, los republicanos.

Podéis seguir diciendo que váis al Ayuntamiento á defender los intereses del pueblo, pero ved si vuestros actos concuerdan con vuestras palabras ó si lo que realmente hacéis es representar una farsa.

¡Ah, si se hubiera tratado de aguas, sería otra cosa!

EPÍLOGO

Ha llegado, por fin, el desencanto;
se apagó de tu amor el fuego vivo,
¡Si supieras, hermosa, que te escribo
sin que mis ojos humedezca el llanto!

Te envió un buen consejo;
no vuelvas nunca el rostro á lo pasado;
yo, que no soy muy viejo,
he sido ya diez veces olvidado.

Se acaba nuestro amor ¡vaya en buen hora!
Nunca delito fué ser inconstante,
franca amistad nos une desde ahora,
dura más un amigo que un amante.

Me dirás quien motiva tus desvelos,
yo sin pesar alguno te prometo
que he de ser tan discreto
que del nuevo galán no tendré celos.

Luis ARMANDO

INFORMACIÓN MILITAR

Armario-cama para el soldado

En uno de sus últimos números *El Telegrama del Riff* habla de un modelo de armario-cama inventado por el Comandante del Regimiento Infantería de Melilla D. Rafael Fernández de Castro.

Hé aquí algunos datos sobre este invento, que persigue la mayor comodidad de la tropa y mejora las condiciones higiénicas de los dormitorios, gracias á la disposición del armario, que permite una facilísima y absoluta limpieza y desinfección.

El armario cerrado consta de cuatro largueros, de hierro dulce, forma ángulo de 1,80 metros, por 0,04, formando dos frentes de 0,90 centímetros unidos por otros cuatro largueros de dicha medida; entre ambos frentes, y á 0,75 centímetros é igual forma, se colocan otros cuatro largueros de esta medida que se unen á los frentes, quedando así el todo formando una caja rectangular de 1,80 por 0,90 por 0,75, y uniéndose todas las piezas por medio de unos pasadores que permiten armar y desarmar el aparato cuantas veces se desee. En los espacios que quedan entre los largueros que forman el armario, se colocan otras tantas planchas de hierro de 1,4 y de 1,2 milímetros de grueso, también sujetas por pasadores de hierro, excepción hecha del frente, que lleva en la parte inferior una plancha que gira de

abajo arriba, cerrando el compartimiento inferior y que levantada á su radio de acción queda, por medio de dos pies suplementarios que se sujetan en el borde del compartimiento, convertido en un banco de 0,90 centímetros de largo por 0,20 de ancho.

Sobre este frente del departamento inferior existen dos puertas de 0,45 centímetros de ancho por un metro de altura, que cierra por medio de un pestillo corriente, y giran, dentro á fuera, las que pueden colocarse detrás del armario, quedando así al descubierto el inferior que debe contener el colchón, cabezal, mantas y sábanas del individuo á quien se asigne el armario, y un *sommier* de alambre, cerrado en forma de libro y cuyo marco es de hierro, forma ángulo y dimensiones ya citadas anteriormente.

Con un movimiento de suspensión y atracción se extrae del armario el jergón ó cama de hierro, que queda desdoblado y en tensión, teniendo otro fijo en el interior que baja á ocupar el sitio que antes tenía el otro.

De los costados de las divisiones salen los pies de la cama que hacen ésta de gran resistencia, colocándose la colchoneta, etc., sobre el *sommier*.

Para el verano pueden también quitarse las dos planchas de los costados de la cama, siendo así mucho mayor la circulación del aire en la parte en que posa la cabeza el soldado.

Para armar la cama es preciso cerrar

LXII

Si llegase á suceder... ¿qué no sucederá en estos tiempos?... que algunos descreídos, por ignorancia ó por terquedad, quisieran desconocer el sitio en que existió la misma Babel, á pesar de que el caballero Claudio Rich (2) posee unos cuantos ladrillos de la torre, acerca de los cuales ha escrito ya dos memorias; si algunos, repito, no diesen fe al testimonio de los judíos, esos incrédulos á quienes debemos creer, aunque ellos no nos crean.

LXIII

Recuerden por lo menos la elegante concisión con que Homero ha descrito la demencia arquitectónica de aquellos que olvidan la misión del eterno descanso y se entregan á la vanidad de construir: todos sabemos á donde van á parar los hombres y las cosas, lección triste como todas las lecciones morales, y el *sepulcrum inmemor, struis domos* (3) nos recuerda que, mientras debíamos estar pensando en el sepulcro, pensamos en levantar gigantes edificios.

LXIV

Por último, nuestros cautivos y el eunuco llegaron á un sitio retirado del palacio, en donde parecía que el eco se des-

(1) La diferencia entre las dos palabras *caballo* y *caballerizo* es sólo de una letra en inglés: *courier*, correo, *caballerizo*, y *courser*, corcel. En este pasaje Byron alude al proceso formado á la reina Carolina de Inglaterra, acusada de adulterio con su palafrenero ó caballerizo Bergami.

(2) Jacobo Claudio Rich, orientalista y viajero inglés de principios de este siglo; escribió un *Viaje á las ruinas de Babilonia*.

(3) Olvidado del sepulcro, fábricas palacios.—HORACIO.

admirar mutuamente sus vestidos; muchos fumaban en magníficas pipas, con boquillas de ámbar más ó menos preciosas; éstos paseaban; aquéllos dormían; esotros se disponían á cenar bien con el aperitivo de una copita de rom (1).

LIV

Cuando el eunuco negro entró seguido de los dos infieles que había comprado, los que paseaban levantaron por un momento la cabeza sin detenerse, pero los que estaban sentados no se movieron; dos ó tres miraron de arriba abajo á los cautivos, como quien examina á un caballo para calcular su precio; otros, desde el sitio que ocupaban, saludaron al negro con una sonrisa, pero nadie le dirigió la palabra.

LV

El eunuco atravesó el salón seguido de los esclavos, y luego, sin detenerse, multitud de habitaciones magníficas, todas silenciosas, menos una en que, en medio de la oscuridad más triste, resonaba el agua de una fuentejilla, cayendo sobre la ancha taza de mármol, y menos alguna que otra además, en que se entreabrían una puerta ó una celosía, por donde asomaba tal cual rostro de mujer, cuyos ojos negros curioseaban la causa de aquel diablo de rumor inesperado.

(1) Es muy frecuente ver en Turquía á los musulmanes tomando varias copas de licor para abrir el apetito. Yo les he visto beber antes de la comida hasta seis copas de *rak*, y me juraban que así comían mucho mejor. Hícele la prueba, y me hallé como aquel escocés que, habiendo oído decir que los pájaros llamados *hittivakes* (verderoles) son excelente aperitivo, se comió seis, y se quejaba después de no tener más gana que antes de empezar á comer los pájaros.—BYRON

el compartimiento inferior, siendo preciso verificar los movimientos inversos para cerrar el departamento de la cama.

Sobre este departamento existe otra plancha de hierro de 0,50 centímetros de alto por 0,90 y 0,75 centímetros que, colocada en el tercer compartimiento y en su inferior, abre de arriba abajo, y en su interior y en el centro tiene una separación también de plancha de hierro que forma dos cavidades que sirven para guardar: en una toda la ropa de paño y blanca del soldado, y la otra para el pan, bolsa de aseo, municiones y otros objetos que posea el individuo á quien se le asigne. Cerrando este departamento y asegurado por medio de un candado, cuya llave conservará el ocupante, quedan á salvo de extravío todas sus prendas.

En el departamento inferior guardará el soldado sus zapatos, alpargatas, cepillos de betún, cajas de éste y de grasas, paños para limpieza de armamento, tiza, tintero y demás objetos que ensucian ó pueden ensuciar todo cuanto con ellos esté en contacto.

Higiénicamente considerado, se consigue la separación absoluta de todos los individuos, no sólo en las horas de reposo, sino también al recogerse las camas, que quedan completamente aisladas y dentro del armario.

En la parte superior, lleva el armario dos soportes para las prendas de cabeza y entre ellos un cuadro para poner una tarjeta con el número y nombre del ocu-

pante, tarjeta que al estar de servicio puede volverse del revés, viéndose en el momento los individuos ausentes del dormitorio.

El peso del armario será aproximadamente de 83 kilos y su coste de 40 pesetas.

La duración ha de ser mucha, y únicamente en cada período de cinco años será preciso renovar algunas alambradas de la cama.

El armario hace innecesarias y sustituye á las perchas de hierro y tablas llamadas *mochileras*, cuyo coste, unido al de los banquillos y camas actuales, será aproximadamente el de este armario, ó el aumento será insignificante ante el adelanto y comodidad del nuevo modelo.

El armario será considerado como fijo en su dormitorio y como utensilio propio de cada cuartel evitándose así los grandes gastos de acarreo y transporte que origina hoy el movimiento de fuerzas, procurando que en cada local sólo exista el necesario número de armarios proporcionado á su capacidad é higiene.

Tales son las características del armario.

Felicitemos al Sr. F. de Castro y celebraremos sea aceptado su invento.

DESDE CEUTA

No os compongáis ..

No; *no os compongáis*, jóvenes casaderas, animadas por la excitación que os

hace, con mi elogio, un amigo incógnito y apasionado.

Yo os quiero desilusionar—confesad que algunas estáis ilusionadas, lectoras—haciéndome justicia, y no creáis que por ridículo alarde de rectitud, ni por estúpida ostentación de indiferencia hacia vosotras; ni penséis que estas sinceridades están escritas con ánimo de acumular un nuevo encanto de modestia al tipo envidiable á que me asemeja, convencionalmente, el incógnito amigo. Creed que es humanitario mi propósito, que me descubro tal como soy, por el bien vuestro, simpáticas lectoras casaderas; y agradece-me que rompa el encanto que la amistosa descripción os haya hecho forjar en vuestras dulces almas de románticas soñadoras—¡oh, tiernos *guayabos!*—ó en vuestros cerebros calculistas—¡resignación, respetables jamonas!

¡Creedme todas! *Bu-Erg* no es lo que os han dicho; en ese retrato moral—hecho por alguien, que ya él lo confiesa, me dedica un afecto que quizás yo no merezca, sino porque sé agradecerle—estoy muy favorecido. Os diré más bien que creo estar muy favorecido; no os lo aseguro, porque sabed, lectoras, que no hay peor crítico de una pintura que el mismo modelo, influido unas veces por halagos de vanidad—que lo humano es frágil—; cegado en otras ocasiones por nubes de despecho—que las verdades amargan y el corazón difícilmente perdona las amarguras.

LVI

Varias lámparas moribundas, colgadas de las altas techumbres, derramaban luz suficiente para alumbrar el camino á los esclavos y su comprador, pero no la necesaria para iluminar el soberano esplendor de aquellas imperiales estancias. Quizá nada hay, no diré que espante, pero sí que entristezca, lo mismo de noche que de día, tanto como un salón inmenso donde no haya un ser animado que destruya la monotonía de la magnificencia.

LVII

Dos ó tres personas son allí poca cosa; una sola nada. No nos sorprende la soledad en los desiertos, en los bosques, entre la muchedumbre ó en las orillas del mar, porque allí tiene su poderío y allí ha fundado su trono imperecedero; pero en un vasto salón, en una galería inmensa, antiguos ó modernos, parece como que descende cierta sensación de muerte sobre el hombre que ocupa solo el lugar destinado á tantos hombres.

LVIII

Para pasar bien una velada inglesa, aunque no valgan tanto ni sean tan majestuosos como un teatro alumbrado por el gas, bastan una noche de invierno, un gabinete aseado y cómodo, un libro, un amigo ó una mujer sola, un vaso de burdeos, emparedados, y buen apetito... Yo paso mis noches solitarias paseando en extensas galerías, y por esto vivo tan triste.

LIX

¡Ayl El hombre hace grandes las cosas que le empequeñecen. Convengo en que una iglesia sea magnífica y soberbia, porque todo aquello que nos habla de Dios debe ser sólido y durar hasta que mente humana no pueda recordar el nombre del autor; pero desde la caída de Adán no cuadran al hombre las cosas grandes... y mucho menos los grandes sepulcros... Me parece que la historia de la torre de Babel explica esta verdad mucho mejor que cuanto yo pudiera decir á tal propósito.

XL

Babel (1) en un principio era sencillamente un cazadero de Nembrod; despues fué una ciudad celebrada por sus jardines, sus murallas y su opulencia maravillosa; allí imperó Nabucodonosor, el rey de los hombres, que en un hermoso día de verano tuvo la ocurrencia de ponerse á comer yerba; allí Daniel, amasando en su cueva á los leones, alcanzó la admiración, el respeto de los pueblos; allí fueron ilustres Píramo y Tisbe, y Semíramis, la reina calumniada.

LXI

Sí; la reina calumniada por groseros cronistas, y acusada, por algunos conspiradores sin duda, de un afecto ilegítimo hacia su caballo; el amor, como la religión, tiene sus herejías. Probablemente tan monstruosa fábula habrá tenido origen en una errata, y por escribir *caballerixo*, alguien escribiría *caballo* (1). Cualquier cosa diera yo porque este asunto se pudiese decidir ante un jurado inglés.

(1) Conservamos á Babilonia su nombre oriental, *Babel*.

Pero veo en ese cariñoso boceto de *mi yo*, dos rasgos que son míos, á los que se supedita mi alma para sentir, en los que se encontrará siempre la razón de mis acciones. Soy alegre, muy alegre; en mi espíritu brotan las alegrías como en loco cascabeleo de placeres; mi red de nervios es como uno de esos aparatosos mecanismos, compuestos de muchas barras vibrantes, que los excéntricos musicales percuten, en acorde combinación de armonía. Soy un excéntrico de la alegría y la busco, la persigo y la encuentro donde se halle percutiendo con placeres en las vibrantes cuerdas de mis nervios. De aquí el otro rasgo de mi carácter que *mi pintor* ha sabido retratar exactamente: adoro en la mujer como fuente emanadora de todas las alegrías, como sublime condensación de todas las bellezas, como divina inspiradora de todo sentimiento noble, de toda idea elevada, de todo acto grandioso—inimitablemente noble, elevada y grandiosa ella misma, aun para el pecado.

Pero.... ¡Oid mi confesión, lectoras, que es vuestro anatema! Vosotras, mujeres, no tenéis, todas, un alma, ó la guardáis, á veces, tan pudorosamente, medrosas de mancillarla con innobles contactos, que yo no he logrado encontrarla en el fondo tenebroso de vuestras negras pupilas ó en el azul reflejo de vuestros tranquilos ojos de cielo. Y he llegado á creerme excéptico, buscando en vosotras una excitabilidad del espíritu que no conseguía provocar, y he pensado si no serían bestias esos hombres que os buscan con ansiedad de vampiros para beber la sangre de vuestros labios en muerdos de animalidad enardecida.

¡Sabedlo, mujeres que sabéis sentir y castigad la irreverencia! Una mujer, muchas mujeres se han reído, estúpidamente insensibles, de mis pobres escritos, que son alientos de mi alma, que son ofrenda de adoración que inmólo ante vuestro trono de soberanas.

Y yo os despreciaría á todas por humanas, por carnales, si no hubiera una *mujer* divina, mujer de espíritu, que me hace adoraros por lo que tenéis de mujer. ¡María!

¡María! Hay en sus ojos negros, rasgados y brillantes, bellos ojos africanos sombreados por largas pestañas de negra seda, ignotos misterios de delicias, subyugadoras revelaciones de virginales purezas de amores; es morena, con esa palidez mate de las mujeres andaluzas y de las imágenes, y en sus ojos y en su boca y en sus manos pálidas y menudas, hay efluvios de una emanación del espíritu que diviniza la hermosa carne morena.

Y son nuestras almas, fundidas, identificadas—almas amantes—las que se miran en nuestros ojos y se hablan en nuestras bocas y se estrechan en nuestras manos. Yo bendigo y adoro á todas las mujeres en tí, María, que sabes llorar dulces lágrimas de amor, estremecida tu alma en tranquilas ansiedades de caricias....

No; no os compongáis, lectoras. Dejad esfumarse la ilusión de encanto forjada por la amistosa descripción de *Bu-Erg*, que habéis leído.

Bu-Erg os adora á todas, porque sois mujeres, en la completa entrega de su

alma á un alma de mujer, sublimemente hermosa, que sabe llorar dulcemente al sentirse adorada.

BU-ERG

Centa-12-VII-910.

Información provincial.

FIESTA RELIGIOSA
ESCOLAR EN ARGÉS

El día 24 del corriente mes se celebró, á las nueve de la mañana, Misa Mayor, siendo celebrante el celosísimo Cura párroco de este pueblo D. Gabriel Moreno Díaz, asistiéndole en concepto de Diácono, el del inmediato pueblo de Layos, don José Maroto, y de Subdiácono el joven ordenado y licenciado en Sagrada Teología D. Jesús Martín, de Cobisa; ocupando la Sagrada Cátedra el Sr. D. Mariano Aparicio, Cura párroco de San Marcos, de Toledo; asistiendo las Autoridades locales acompañadas del celosísimo Sr. Inspector de primera enseñanza de esta provincia D. Agustín de la Puente y Sánchez, de los niños y niñas de las escuelas públicas, con Cruz alzada y precedidos de las Banderas Nacionales simbolizando la Patria y la Iglesia Católica.

Terminado el acto religioso, se trasladaron al sitio designado para la repartición de premios; las Autoridades, Sacerdes y Sr. Inspector, ocuparon la presidencia, y acto continuo los niños y niñas, con sus dignísimos Profesores, pasaron á colocarse en sus respectivos sitios. Cumplidas dichas formalidades, el Sr. Alcalde, D. Francisco Triviño Garrido, hizo la presentación oficial del Sr. Inspector y demás Autoridades, y acto seguido varios niños y niñas recitaron versos dedicados á la Virgen del Rosario, patrona de este pueblo, á la de la Soledad, á Santa Teresa de Jesús, los Mandamientos de la Ley de Dios (en verso) y á la Bandera española, siendo muy aplaudidos y felicitados por todos los asistentes á este acto que tanto dice en bien de la cultura y progreso de los pueblos. A continuación el Sr. Inspector hizo uso de la palabra, manifestando en elocuente y razonadísimo discurso la importancia de la escuela católica, la necesidad de buenos Maestros, los gravísimos daños que ocasionan las escuelas neutras y sin Dios, causa de

los innumerables males de la sociedad, recomendando á los padres la educación de sus hijos y la puntual asistencia á la escuela, fuentes inagotables de riqueza para el porvenir, y por último, protestando enérgicamente del atentado cometido recientemente en Barcelona contra el Sr. Maura, terminando con vivas á la Religión, á la Patria y al Rey.

Seguidamente el virtuoso Sacerdote D. Mariano Aparicio manifestó en elocuentes frases cuánto vale la educación cristiana en las escuelas, cuál hermoso es el título de cristiano, recordando á la vez que se hallaba poseído de una verdadera satisfacción al ver al frente de los niños á su antiguo Maestro D. Blas Méndez, al cual dirigió palabras de profundo agradecimiento y alentándole para que continúe siendo benemérito de la educación de sus discípulos.

Acto continuo todos y cada uno de los niños y niñas fueron obsequiados con delicadísimos premios que recibieron de manos del Sr. Inspector, y después con pastas y dulces, terminando el acto con repetidos y entusiastas vivas á las Autoridades, que tan grande honor han sabido conquistarse por su celo y actividad desplegadas en esta hermosa fiesta; al Sr. Inspector provincial, que tanto ha coadyuvado á tal fin, y al dignísimo Secretario de este Ayuntamiento D. Enrique Barallat, que no obstante las recientes desgracias de familia, ha sabido imponerse á su dolor y cooperar á la dirección y engrandecimiento de esta inenarrable fiesta, haciéndose fiel intérprete de este culto vecindario en general.

EL CORRESPONSAL

Argés 25 de Julio de 1910.

OCASIÓN

Se desea vender un piano vertical en inmejorables condiciones, con silla y musicuero.

También se quieren enajenar varios cuadros.—22, Cuesta del Alcázar, 22.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELAEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8.

TURBINAS MODERNAS
SISTEMA PUIGJANER

Compiten con las mejores marcas de turbinas extranjeras.

Rendimiento garantizado sobre contrato, 80 por 100; comprobado, 85 por 100.

Instalaciones verificadas en España: DOSCIENTAS DOCE, hasta la fecha.

Medalla de oro en la Exposición de Minería é Hidráulica de Cataluña y Baleares de 1905.

Aplicables á toda clase de saltos de agua y caudales constantes ó variables. Modelos á eje vertical y horizontal, con cámara y sin cámara. *Solidex, regularidad absoluta y fácil manejo.* Solicitense referencias, presupuestos y catálogos.

Instalaciones de fuerza motriz á gas pobre y vapor. Bombas. Instalaciones de riegos.

ALBERTO PUIGJANER INGENIERO CONSTRUCTOR
Paseo de San Juan, 13. bajos.—BARCELONA

EL DICTAMEN DE LAS AGUAS

Después de muchos estudios en Santa Ana y en Burguillos, dicen que no basta agua para que la beba un grillo.

Han mirado los estudios y planos hoja por hoja, y todos están conformes en que hay que beber RIOJA.

Por eso ya en muchas casas no dan agua ni aun al loro, y sólo beben RIOJA de casa de TELESFORO.

Zocodover, 47 al 50.

TONIFEBRICINA JIMÉNEZ

SIN RIVAL

CONTRA LAS CALENTURAS
A LA VEZ QUE INMEJORABLE TÓNICO

JARABE

BALSÁMICO ANTICATARRAL

JIMÉNEZ

INALTERABLE

La farmacia de las Tendillas, donde se preparaban estos específicos, se ha trasladado, por reformas de local, á la calle del Cardenal Lorenzana, núm. 4, frente al Instituto.

ALFREDO MAYMO

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Y

APODERADO DE CLASES PASIVAS

ZOCODOVER, 16, TOLEDO

FARMACIA DE SANTOS

Plata, 23, teléfono 230. Toledo.

Vacuna Suiza.

Suero antidiftérico

Suero antiestreptocócico.

HOTEL IMPERIAL

ALCÁZAR, 7

COCHE DE SU PROPIEDAD Á TODOS LOS TRENES

SERVICIO ESMERADO

GRAN TALLER DE COCHES

Y AGENCIA DE TRANSPORTES

DE

ALEGRE Y VAZQUEZ

PLATA, 28, TELÉFONO 54.

SAN SALVADOR, 4, TELÉFONO 143.

EL VINO VANÁDICO

de JOSÉ SOLER (Catedrático)

Alicante

Oxida el glóbulo rojo y aumenta la sangre, desapareciendo las intoxicaciones producidas por el óxido de carbono, transformándose éste (C. O.) en ácido carbónico (C. O₂), y por lo tanto, cura los decaimientos de fuerzas, la clorosis, las afecciones cardiacas, palpitaciones, neuralgias, dolores de cabeza, desarreglos menstruales, falta de apetito é impotencia.

Oxida los hidratos de carbono (azúcar, féculas, etc.), y el ácido úrico, transformando aquél en agua y ácido carbónico, y éste en urea, curando, por lo tanto, la diabetes y las uremias (reuma, gota, etc.).

Excita las secreciones gástricas, facilita y oxida las digestiones mejor que ningún elixir.

CON EL ANÁLISIS Á LA VISTA ESTAMOS DISPUESTOS Á COMPROBAR ESTOS ASERTOS
Por eso las eminencias médicas recomiendan siempre el

VINO VANÁDICO

De venta en todas las Farmacias á 5 pesetas.
DEPÓSITO EN TOLEDO:
FARMACIA DE SANTOS, PLATA, 23

